

Stavrogin

Noticario

En el terreno del pensamiento nacional, don Enrique Molina tiene una ubicación estrictamente apartada, rodeándolo una soledad limpia. Levanta su tamaño como un árbol en el centro de un prado rasurado que no posee otras expresiones forestales que enderecen hacia el cielo sus ramajes y follajes. Porque actualmente en Chile los estudios de carácter filosófico no tienen otro cultor más señero que el señor Molina. Nadie, como él, ha persistido tan disciplinadamente en su actitud responsable y con honradez, no se puede señalar hoy en el país otra persona que, de manera sistemática, haya dirigido su madurez intelectual hacia la órbita filosófica, extrayendo tan ciertas savias, como el señor Molina.

Sin duda, en su obra se siente la ausencia del drama vital que sacude nuestra época conmovida, porque su volumen tranquilo no es perturbado por las angustias sociales y económicas que arden en el corazón y en el racionamiento de muchos hombres. Ha preferido apartarse de la dolencia contemporánea y con sosiego, penetrante su mirada, se retrotrae hacia tiempos sumergidos ya en la historia, en su libro *La herencia moral de la filosofía griega*, que se agotó rápidamente, viéndose Nascimento obligado a publicar una nueva edición, aparecida recién.

En este libro, don Enrique Molina, con un diáfano conocimiento de la filosofía griega, expone la substancia funda-

mental del pensamiento de sus más significativos representantes en lo que se relaciona con la moral y en cuanto ésta puede servir como una conducta de vida, considerando su herencia todavía en función viviente y como un paradigma. Puede el lector no aceptar las conclusiones, puede encontrar sin vigencia la moral griega. Honorablemente, tiene que reconocer la segura firmeza con que se han manejado sus abundantes materiales, la dignidad cristalizada de su intención y la realidad valiosa que entraña su volumen total. Una simplicidad de estilo y una amenidad infrecuente hacen gozosa su lectura.

No conocemos otro libro de escritor americano que dé una idea más completa de la herencia moral de la filosofía griega que éste de don Enrique Molina.

* * *

Germán Arciniegas, autor del celebrado y excelente libro *El estudiante de la mesa redonda* y uno de los escritores colombianos más responsables, tiene en prensa una nueva obra: *Los comuneros*. La revista «Acción liberal», de Bogotá, publica en su último número un capítulo: «Los reyes». Es un curioso y jugoso paralelo entre los reyes de España y los de Europa. «Los reyes de Europa, dice Arciniegas, son cortesanos: terciopelo, pedrería, cascadas de encajes que les visten de fulgurantes galas en palacios repletos de mujeres espléndidas. Los de España andan siempre atormentados, las grávidas frentes inclinadas sobre cosas siniestras. Se cubren de luto y tienen los ojos puestos en el monasterio La gozosa algarabía de otras cortes es asordinado compás en Madrid, en el Prado, en el Escorial. En Italia, el consejero del príncipe es liviano hasta lo picaresco y escribe comedias licenciosas, a la manera de Maquiavelo, autor de la *Mandragora* y el *Padre Alberico*. El rey de España vive entre un corro de inquisidores, de penitentes, de atormentados. Felipe II vistió treinta años con-

secutivos de negro. Felipe IV aparece así en el retrato de Machado:

Sobre su augusto pecho generoso,
ni joyeles perturban, ni cadenas
el negro terciopelo silencioso.

«Carlos, el gran emperador de Occidente, se recoge a la sombra del Monasterio de Yuste para apagar entre el salterio de los frailes el excesivo fragor de su biografía».

Con singular penetración, continúa Arciniegas: «Lo más grave en el caso de los paños negros de los reyes de España es que no lo usan por especial capricho de la familia real, sino porque España toda ha vestido, viste y vestirá por muchos siglos de negro: lo mismo el hombre que la mujer, el mozo que el anciano. En el alma de España sobrevive el estilo de quienes han estado más cerca de la muerte que de la vida. Hay un fondo lúgubre que convida a meditar en las ánimas del purgatorio y no a gozar los desprevenidos placeres del mundo. Esto que digo ahora, lo digo con el siglo XVIII a la vista; pero cuando venga el siglo XX será lo mismo y entonces, cuando aparezcan en España los periódicos, los avisos de funerales en la primera página, serán una muestra de ese furioso entusiasmo que ponen las familias en progonar sus duelos. La misma fiesta de toros tiene la fuente de su emoción en el hecho de que el torero ande bordeando en cada lance los abismos de la muerte».

* * *

Poemas para mi niño (San Juan de Puerto Rico, 1938), volumen de que es autora Carmelina Vizcarrondo, es un precioso libro. Desde su presentación a su contenido. Las ilustraciones de C. Filardi contribuyen a acrecentar la primera é

interpretan, delicada y certeramente, el espíritu del libro. sirviendo su comentario en color negro y llama para hacerlo más apetente.

En la literatura infantil americana, este libro es sobresaliente. No cree Carmelina Vizcarrondo que el poema para los niños deba escribirse con «ingenuidad máxima». Al contrario, es posible y debe hacerse—lo ha hecho ella ya—una poesía más cuidada e imaginativa. La comprensión del niño no es de una simpleza tan acabada que no pueda aprehender la belleza poética. Por esto, generalmente, en la poesía para los niños se cae en la bobería, subestimándose la condición captativa de su sensibilidad. El niño, que muy a menudo se expresa en imágenes, con facilidad la comprende, cuando ésta tiene carácter poético. Un niño de siete años—lo hemos constatado—comprende que «en la ventana cuelga su volantín la luna» (A. T.). Es efectivo, pues, cuando Carmelina Vizcarrondo afirma que a un niño de ocho a doce años no se le allega ninguna sensación, ni se educa ni se enriquece su sensibilidad y su gusto al presentarle, por ejemplo:

El pajarito pía
en la enramada,

como al decirle:

Un trino desde el ramaje
vuela y se aúpa en el aire.

Carmelina Vizcarrondo ha conseguido en sus *Poemas para mi niño* una gran dignidad poética sin olvidar el propósito cardinal de escribir para el niño. Dualidad hermosa alcanzada sin evidenciar los obstáculos. Hábil, ha sabido plasmar y hacer dúctil la materia, como una greda amiga, que sabrá hacer gozosa las manos de los niños que tengan la suerte de caldearla entre sus dedos.

* * *

Con el nombre de *Ruta* ha empezado a editarse en la Ciudad de México una magnífica revista mensual de literatura, dirigida por José Marcsidor, el mismo que años atrás dirigiera otra revista con idéntico nombre al de ésta. Entre sus colaboradores «está lo más limpio y honesto del pensamiento nacional». Desde luego, Alfonso Reyes, que firma un notable ensayo sobre «Lo popular en Góngora», cuya lectura nos parece imprescindible para tener un conocimiento cabal del gran poeta español: «De modo que en estos poemas menores es donde tenemos que espigar sobre todo las manifestaciones del popularismo en Góngora. Y desde luego hay una cuestión de fondo; el poeta tiene sensibilidad popular, modo de ser popular. Lo cual es perfectamente compatible con una manera de preciosismo, con el afán de estilización, que no es más que la aplicación de un sistema decorativo y de ciertas reglas de economía. Basta recorrer los primeros diez años de su poesía para sentirse abrumado ante la abundancia la exhibición de hábitos populares de que da muestra; ante la cantidad de imaginaciones y preocupaciones populares que deja llegar hasta sus versos; ante las numerosas escenas, estampas y figuras populares que desfilan por entre sus «sílabas contadas». Claro que esto no ha sido sólo privilegio de Góngora, y que otro tanto acontece con muchos poetas de la gran época española; pero es interesante señalarlo en Góngora, primero, porque no lo esperaba de él quien, sin conocerlo, sólo lo tenía por maestro de exquisiteces y artificios sublimes, y segundo, porque pocos poetas han llegado a usar más vivos colores en su paleta popular y pocos han logrado en estos cuadros —que pudiéramos llamar callejeros— tanta gracia y tantos aciertos sintéticos».

* * *

Es verdaderamente un poco triste que sea necesario la muerte de un hombre para que este hombre sea acreedor al homenaje de sus contemporáneos. Especialmente en las repúblicas americanas el caso es más frecuente y si se trata de un escritor, más lamentable, ya que este trabajador social necesita en vida estímulos en su labor, porque el ambiente donde lucha le es dolorosamente hostil, le es sofocantemente enemigo.

Aunque el caso de Leopoldo Lugones no es, precisamente, idéntico, ya que en su existencia tuvo oportunidades muy favorables para el éxito ambiental, no es menos cierto que nunca obtuvo de sus compatriotas el reconocimiento colectivo a su maciza labor de escritor. Ha sido imprescindible su muerte para que él aflorara en superficie.

La revista *Nosotros* principalmente, se ha distinguido en los homenajes a la memoria de Lugones, dedicándole tres números a estudiar la obra del pensador, del poeta, del hombre, reunidos en un solo volumen que constituye una auténtica joya y que será indispensable para quien quiera conocer en todos sus aspectos, la rica e importantísima personalidad de Lugones.

Este homenaje no es únicamente una apología del escritor argentino. Se analizan en él también los aspectos negativos de Lugones y en lo que se refiere a su actitud a los problemas sociales y políticos de nuestro tiempo, hay sinceras palabras de crítica. Sobresale Nydia Lamarque en su ensayo *Negación de Lugones*. Con agilidad y conocimiento, con equilibrio y firmeza, discrimina la posición de Lugones y contribuye a conocer el hombre.

Por encima de todo, sin embargo, el homenaje de *Nosotros* es un acto de la más exacta justicia para «el primer escritor de nuestra República», como lo llama el poeta Jorge Luis Borges.



* * *

El actual Ministro de Educación Nacional de Venezuela, doctor don Rafael Ernesto López está orientando la enseñanza de su país, sobre todo la primaria, a la que le dedica preferente atención, en un sentido de modernidad pedagógica. Métodos nuevos y un conocimiento ajustado del problema educacional venezolano, airean la enseñanza de esa República que, con seguridad es conducida por el Ministro López hacia un sólido objetivo de proficuidad general. Una de las labores serias del Ministerio es la publicación de *El Correo Escolar* que dirige el propio Ministro. Esta publicación demuestra objetiva e innegablemente la aptitud del doctor López y el acierto de su gestión educacional.

* * *

Fué en la revista de Sao Paulo, *Antropofagia*, donde Oswaldo de Andrade dió a conocer años atrás su mejor poesía. Actualmente, de Andrade es uno de los índices más serio de la poesía brasileña, de carácter nativista o de motivación criolla. Abandonando su preferencia por el verso, ahora prepara una novela de ambiente nacional, *Marco Zero*, de la que se publica un bello capítulo en el nuevo mensuario de letras, ciencias y artes de Río de Janeiro, *Esfera*.

* * *

Mário Donato, brasileño como Andrade, ha editado recientemente un libro, *Terra*, poema de índole histórica cuyo héroe, Chico Preto, es un negro liberto. Alfonso Schmidt dice de esta obra que «es una de las mejores conmemoraciones del primer cincuentenario de la abolición».

* * *

El escritor argentino Atilio García Mellid, poeta fino y cuidado, suscribe un juicio sobre Joaquín Edwards Bello, uno de los más importantes escritores de nuestro país y que hasta la fecha, no se le ha reconocido con las proporciones debidas, el tamaño de su talento y lo valioso de su obra. García Mellid dice, entre otras cosas: «Su estilo, a mejor abundamiento, resulta inconfundible. Lo cual va dicho en su elogio, claro está, pues revela que no ha escrito en balde una novela tan recia y humana, como *El roto* y un libro de ensayos tan vigorosos como documentados, como *Nacionalismo continental*. Por otra parte, sus artículos corren tierras de América. Así, pongamos por caso, no puede resultar extraño hallar en periódico uruguayo su nota sobre *Tropicalismo americano* o en diario de Venezuela, su ensayo sobre *Doña Bárbara y el parisinismo*. Pruebas de valimento y popularidad éstas, no podría regateárseles su justicia, pues Edwards Bello es un escritor que excede los límites geográficos de la literatura chilena, rebalsándose en una merecida resonancia continental».

* * *

Las Ediciones Literarias *Renascença*, de Lisboa, que dirige Joaquín Cardoso, publicarán en idioma portugués la novela de nuestro compatriota Juan Marín, *Paralelo 53, Sur*, premiada en 1936 con el premio Municipal de Novela, de Santiago y editada también en Buenos Aires por la Editorial *Claridad*, bajo el título de *El Infierno Azul y Blanco*.

La edición original de esta obra es de la Editorial *Nascimento*, de Santiago, quien tiene en prensa una nueva edición debido a que se encuentra agotada la anterior.

También estamos en antecedentes y podemos informar que de este mismo libro se hará una traducción al yugoeslavo y por noticias llegadas últimamente de Alemania, sabemos que el

hispanista Neuendorff, de Dresden, se encuentra en plena labor de traducción del *Paralelo* al alemán.

* * *

Desde hace cinco años se publica en la capital de Colombia la «revista mensual de difusión ideológica», dirigida por Armando Solano, Antonio García y Alejandro Vallejo, llamada *Acción Liberal*. Una de las secciones de este mensuario, *Hechos, Hombres e Ideas*, reproduce una noticia que diéramos en el número de abril (Atenea, n.º 154, Noticario) sobre un libro de Marinello. Esto nada tendría de particular, pero es que la revista bogotana, sin nombrar de donde se toma el párrafo, lo da como propio. Sólo cambia el título. Nosotros lo llamamos: *Nuevo libro de Juan Marinello* y la revista aludida: *Juan Marinello y su obra más reciente*. Actitud bien poco liberal... de la *Acción* del mismo nombre, que puede constatarse en el número 55, de mayo del presente año, de la publicación colombiana.

* * *

En el mes de junio recién pasado, falleció en Nueva York el diplomático y escritor argentino Héctor Díaz Leguizamón, que ejercía el cargo de secretario de la Embajada de su país en Washington. Hijo del poeta Leopoldo Díaz, se educó y vivió casi siempre en Europa. En Suiza se recibió de bachiller y de abogado, en Buenos Aires. Adulto, desempeñó cargos diplomáticos y consulares en Noruega y Suecia.

Hombre estudioso y culto, se destacó de manera especial, como crítico, demostrando agudeza y finura en la interpretación y el análisis. Deja algunos buenos libros: *El genio poético de Ronsard* y *El signo de Eufurión*, ensayos, y un libro de versos, *Dafne* y otra obra en prosa: *La ruta sonora*.

La muerte de Héctor Díaz Leguizamón, por lo sorpresiva, ha sido muy lamentada en Argentina y, además, por la pérdida que significa para las letras del país vecino.